

INDÍGENAS UNIVERSITARIOS: SU PERCEPCIÓN ACERCA DEL SISTEMA EDUCATIVO Y LA FUNCIÓN DOCENTE COMO VÍA DE REPRODUCCIÓN O CAMBIO SOCIAL

INDIGENOUS UNIVERSITY STUDENTS: THEIR PERCEPTION ABOUT EDUCATIONAL SYSTEM AND THE TEACHER'S ROLE AS A ROUTE OF SOCIAL REPRODUCTION OR CHANGE

EMMANUEL TALANCÓN LEAL
Universidad Regiomontana, México
emmanuel.talancon@u-erre.mx

Cómo citar este artículo: Talancón Leal, E. (2017). Indígenas universitarios: su percepción acerca del sistema educativo y la función docente como vía de reproducción o cambio social. *Educación y ciencia*. 6(48), 80-92.

Recibido: 4 de julio de 2017; **aceptado para su publicación:** 22 de septiembre de 2017

RESUMEN

En México, a finales del siglo XX, ante el incremento del flujo migratorio hacia las grandes ciudades por parte de los indígenas, se abren nuevas oportunidades para esta población de continuar sus estudios superiores en instituciones públicas o privadas. La pregunta que origina este artículo busca conocer la percepción que tienen los indígenas universitarios acerca del sistema educativo que se instaura tanto en sus comunidades como en la urbe. Los resultados obtenidos de las entrevistas en profundidad, muestran una postura crítica de los informantes, en donde se percibe una educación que propaga las desigualdades sociales buscando el control de la sociedad y perpetuando un sistema para la élite y las clases sociales privilegiadas.

Palabras clave: cambio social, sistema educativo, rol del docente

ABSTRACT

In México, at the end of the 20th Century, new opportunities aroused for indigenous population to continue their university studies in public or private institutions due to the increase in migration to the big cities. The question that originated this article is to understand the perception that the indigenous university students have regarding the educational system installed both at their communities and cities. The results obtained from the in-depth interviews show a critical stance from the informants; they perceived an educational system that perpetuates social inequalities, searching for society's control and preserving a system for the elite and the privileged social classes.

Keywords: social change, educational system, teacher's role

INTRODUCCIÓN

A partir de los años 90's, los indígenas empezaron a migrar hacia las ciudades buscando continuar sus estudios y conseguir un mejor trabajo. Este movimiento migratorio se dio porque el contexto político, social y económico impactó con más daños en las zonas rurales del país, lo cual orilló a los indígenas a abandonar sus tierras e irse a las ciudades para poder sobrevivir (Granados, 2005). Este desplazamiento hacia la urbe logró que más jóvenes de origen étnico tuvieran acceso a una educación superior, formando en ellos una amplia y crítica cosmovisión al ejercer sus profesiones.

Si se toma en cuenta que México es un país pluricultural con fundamento en sus pueblos originarios (decretado en 1992 en el artículo 2 constitucional), se puede reconocer la gran diversidad que existe en el país. En Nuevo León, al ser un estado industrial, se incrementó considerablemente el número de habitantes indígenas localizándose la mayoría en Monterrey y su área metropolitana. Los indígenas que llegan a tierras regiomontanas provienen de diversos estados del país como: San Luis Potosí (tenek, nahuas), Querétaro (otomíes), Oaxaca (mixtecos, triquis), Veracruz (nahuas), Estado de México (mazahuas), entre otros tantos (García, 2013).

Al existir este flujo migratorio, las ideologías de las personas de origen étnico llevan a cabo un proceso de aculturación para poder establecerse en la ciudad, dejando en ocasiones las ideas preconcebidas en su lugar de origen. En este sentido, la educación juega un papel primordial en la conformación identitaria de los individuos. Asimismo, la educación es necesaria y ayuda a mejorar el bienestar socioeconómico y sociocultural de quienes tienen acceso a ella, ayudando a nivelar las desigualdades mediante la movilidad de las personas y generando las condiciones para elevar los valores cívicos y/o científicos del estudiante (UNAM, 2017).

No obstante, las constantes críticas hacia el sistema educativo han ido en aumento, esto debido a que, para algunos, no está disminuyendo la brecha socioeconómica y sociocultural sino todo lo contrario, la ha perpetuado e intensificado (Redondo, 2015).

Se puede encontrar un debate entre la educación actual que sirve como reproducción social para el éxito de los individuos sin necesidad de modificarla y los que sugieren una educación como un ente en construcción que necesita modificaciones para generar el cambio social deseado (Universidad de América Latina, 2005).

Este mismo debate existe entre los sujetos de estudio, los indígenas universitarios. Se decidió estudiar este segmento porque el factor étnico se considera importante, ya que por lo general los indígenas pertenecen a estratos económicos bajos por lo cual no tienen los recursos suficientes para continuar sus estudios; sin embargo, en esta investigación se podrá conocer la percepción educativa de los que sí tuvieron acceso a la educación. La investigación se centra en un enfoque cualitativo, ya que se busca una recolección de datos sin medición numérica, para descubrir preguntas de investigación en el proceso de interpretación (Sampieri, Collado, y Lucio, 2010) las cuales puedan proporcionar respuestas que permitan comprender el fenómeno de forma integral y con esto profundizar en demasía para tener un acercamiento íntimo e inexorable. Debido a que los estudios cualitativos se basan en una interpretación de la realidad, la subjetividad juega un papel muy importante. La idiosincrasia y cosmovisión previas del investigador tienen una influencia directa con los análisis de datos y los resultados de los mismos.

Este estudio es de tipo etnográfico, puesto que se precisa un contacto directo con las personas o grupos durante un período determinado y esto permite tener un acercamiento pleno con los fenómenos sociales (Murillo y Martínez, 2010).

En este sentido, los investigadores etnográficos por lo general se centran en la vida cotidiana de los sujetos que estudian. Una de las principales funciones de los etnógrafos consiste en “recoger datos sobre la experiencia humana vivida para distinguir patrones predecibles más que para describir cada ejemplo concebible de interacción o producción [...] el etnógrafo es, un participante subjetivo en la vida de aquellos a los que estudia, al tiempo que un observador objetivo de su vida” (Angrosino, 2007, p. 35).

Las principales herramientas metodológicas utilizadas en este estudio son las que corresponden al análisis etnográfico, como la entrevista en profundidad y la observación participante.

La entrevista en profundidad es una técnica que busca “adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado” (Robles, 2011, p. 40). Llevada a cabo de manera eficiente, la entrevista profunda permite una cercanía intrínseca con el sujeto de estudio permitiendo que éste exprese su pensar, su sentir y su actuar frente a las situaciones propuestas por el entrevistador.

De igual forma, las entrevistas en profundidad “permiten conocer a la gente lo bastante bien como para comprender lo que quiere decir, y crean una atmósfera en la cual es probable que se exprese libremente” (Bogdan y Taylor, 1987, p. 108). El crear una atmósfera favorable es fundamental para obtener respuestas más sinceras, es decir, al momento de la entrevista es necesario generar confianza para lograr un vínculo estrecho en donde la conexión entrevistador-entrevistado sea más sólida y profunda. Para este estudio se realizaron diez entrevistas en profundidad, de las cuales se obtuvieron respuestas significativas para la investigación. A lo largo del texto los entrevistados se presentarán como informantes numerados del 1 al 10, tomando en cuenta el orden en que fueron entrevistados. Es importante mencionar

que algunos de los informantes son estudiantes de universidad y otros ya son egresados. Y aunque todos se han desenvuelto en distintos campos, la mayoría han tenido experiencia como docentes. Esto les ha otorgado una mayor perspectiva respecto al funcionamiento del sistema educativo en el que han ejercido.

Para conseguir a los entrevistados, se contó con el apoyo de una informante clave. Un informante clave es aquella persona que “habla del fenómeno en relación a todo, que tiene amplio conocimiento en relación a todo” (Izquierdo, 2015, p. 1148), es decir, conocen el entorno y el contexto en el que se desarrolla la investigación. De igual forma, “son aquellas personas que por sus vivencias, capacidad de empatizar y relaciones que tienen en el campo pueden apadrinar al investigador convirtiéndose en una fuente importante de información a la vez que le va abriendo el acceso a otras personas y a nuevos escenarios” (Martín, 2009, p. 1).

Nuestra informante clave, que también fue entrevistada (informante 9), es una joven de origen étnico proveniente de San Luis Potosí que lleva más de diez años residiendo en el estado y actualmente es la presidenta de una institución que se encarga de velar por los derechos indígenas. Por lo anterior, conoce a gran parte de la comunidad indígena activista universitaria y a los que están a cargo de las instituciones u organizaciones. Los contactos que proporcionó fueron fundamentales para abrir paso al trabajo de campo. También brindaba el contexto de la situación actual de los indígenas universitarios, sus problemáticas, sus visiones y las relaciones que mantienen entre ellos. Posteriormente, se utilizó la técnica bola de nieve para contactarlos; esta técnica consiste en identificar a otros posibles sujetos de estudio que pueden resultar candidatos para participar en la investigación, es decir, un informante ya localizado va llevando a otros posibles informantes (Salgado, 2012). La bola de nieve estuvo presente durante todo el proceso en el trabajo de campo.

Después de recopilar toda la información, se realizó el vaciado de la misma para trabajar con los datos obtenidos que se abordarán más adelante en los resultados.

ANTECEDENTES EMPÍRICOS

El interés por la relación que existe entre la educación y el cambio social se ha venido desarrollando desde el siglo pasado, sin embargo, a comienzos del nuevo milenio el interés por esta temática incrementó. Por ejemplo, se encontró el trabajo de Alfonso Unceta (2008) a través del cual el autor aborda los distintos debates que existen dentro de la educación actual. Uno de ellos, que corresponde al planteamiento de la investigación, es el sentido reproductivo de los centros educativos. Él menciona que anteriormente el orden cultural y político otorgaba una coherencia entre las distintas agencias de socialización. Sin embargo, en la actualidad los centros educativos representan cada vez menos espacio integrado de coexistencia, es decir, el vínculo entre los actores de la educación ha sido desvirtuado. En este sentido, el investigador hace referencia a la falta de homogeneidad que Durkheim planteaba para que la educación pudiera subsistir y debido a la heterogeneidad actual de los sujetos, se vuelve muy complejo el consenso sobre lo que debe perpetuar y reforzar la educación en la sociedad. Por otro lado, Unceta (2008) aborda el debate entre la escuela-selectiva y la escuela-masa. La selectiva tiene como principal característica la diversidad de los alumnos con base en la estratificación social y el nivel sociocultural de las familias, mientras que en la masa se considera el colectivo que presenta discapacidad física, psíquica o sensorial y los relacionados con el medio social de procedencia: los socioeconómicamente desfavorecidos y/o las minorías étnicas.

Con lo anterior, se puede destacar que existe una dicotomía entre la escuela como un centro de enseñanza para todos por igual, como si fueran todos homogéneos y una escuela en donde la educación se basa en las características individuales de cada sujeto. No obstante, el factor económico es determinante para definir y diferenciar los diversos estratos sociales, mostrando con ello un perfil excluyente de la educación.

Esta falta de inclusión se ve reflejada en la sociedad mediante un nulo desarrollo equitativo. Según Óscar Jara (2010), esta inequidad educativa se debe en gran medida a las reformas neoliberales impuestas por los organismos financieros internacionales que profundizaron estas desigualdades. Debido a un quiebre de las estructuras educacionales ocasionadas por los sistemas políticos predominantes se crearon dos perspectivas en confrontación. La primera hace énfasis en que la educación se debe adaptar a los tiempos cambiantes (globalización) en los cuales los centros educativos son vistos como una mercancía más que debe consolidar a los estudiantes para el ámbito laboral, enseñándoles un ambiente de competencia e innovación y perpetuando el sistema actual. La segunda afirma que se necesita una educación que contribuya a cambiar el mundo, humanizándolo, es decir, creando agentes de cambio capaces de transformar la realidad mediante la racionalidad ética y emancipadora (Jara, 2010). Estas dos

posturas son, precisamente, la temática central de este estudio, pues se encuentran amplias referencias con los informantes acerca de estos dos puntos de vista.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el control social que se busca ejercer con las instituciones educativas. Este control busca generar y/o propagar un orden establecido rutinario en donde se generalicen a los individuos de una sociedad, de nueva cuenta aparece la concepción de una población homogénea que necesita tener una educación sin distinciones. Sin embargo, los resultados de una educación estandarizada no serán los mismos para cada uno de los estudiantes, como se menciona anteriormente, el factor económico se vuelve clave al momento de estudiar en una institución, puesto que las clases inferiores aprenden normas de forma pasiva, mientras que las clases de mayores recursos desarrollan independencia y autonomía de emprendimiento (Labraña, 2012). Con lo anterior, se ve un sistema educativo que funge como un centro de socialización en donde las desigualdades se vuelven naturales para las distintas clases sociales. No obstante, en el texto de Labraña se aborda la temática desde distintas fuentes teóricas, pero hace mucho énfasis en la inclusión y exclusión del sistema escolar, en donde queda de manifiesto que la meritocracia utilizada y/o difundida por los centros educativos ha sido un mito para perpetuar a las clases dominantes, pues las élites siempre llevan ventaja sobre la población que no cuenta con los recursos económicos suficientes.

Por otro lado, hay quien afirma que los cambios sociales son los que producen los cambios escolares, ya que la escuela refleja las condiciones caóticas y existentes de la sociedad, es decir, el sistema educativo está presente y participa en dichos cambios sociales. En este sentido, el rol del docente toma un papel protagónico del cual surgen tres propuestas realizadas por John Dewey: a) los educadores persisten en actuar de un modo que se acentúe la confusión y el desorden existente, con la posibilidad muy clara de que éstos aumenten; b) los educadores pueden seleccionar las nuevas fuerzas culturales, tecnológicas y científicas y sus protecciones para prever posibles resultados y determinar que la escuela se una a tales fuerzas; c) los educadores pueden ser conservadores inteligentes y poner su empeño en convertir la escuela en una fuerza que mantenga intacto el antiguo orden social, frente al impacto de nuevas fuerzas (Niebles, 2005, p. 28). Ante estos tres panoramas el educador puede repercutir directamente sobre los estudiantes y sobre la sociedad en general.

La figura del docente toma relevancia y se le asigna la función de transmitir el conocimiento. Sin embargo, para poder transformar la realidad educativa es necesario que los profesores no se limiten solamente a la difusión de los planes de estudio, sino que recreen y promuevan estrategias de aprendizaje en donde enseñen a los alumnos a reflexionar, a ser críticos y analíticos en los contextos históricos, sociales, económicos y políticos en donde se desarrolle un enfoque humanista y filosófico (Chehaybar, 2007), que a la postre forjará un sistema educativo de calidad a la par que se crea una población con visión social.

El papel del docente como sujeto de cambio está estrechamente relacionado con el contexto en el que se desenvuelve el individuo y por los motivos por los cuales eligió ejercer esta profesión. Esta elección puede ser tomada desde que se es infante obedeciendo a una vocación en la que el niño se identifica con ellos; otro aspecto a tomar en cuenta, es que es la opción más viable para su desarrollo personal debido a las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran y por último los que deciden especializarse en una materia (Ugalde, 2011). Es decir, el accionar del sistema educativo depende en gran medida del docente, que a su vez desempeñará mejor su papel de acuerdo a las convicciones e ideales por los que eligió dicha profesión.

ENTORNO AL CONCEPTO DE LA EDUCACIÓN COMO REPRODUCCIÓN SOCIAL Y EL ROL DEL DOCENTE CON LOS ALUMNOS EN LOS CENTROS EDUCATIVOS

Antes de profundizar en la percepción que tienen los indígenas universitarios acerca de la educación como reproducción y/o cambio social, así como el rol del docente con los alumnos en los centros educativos, es necesario ahondar en los conceptos de la reproducción social (entendida la educación como un ente para perpetuar lo establecido) y del papel que desempeña el profesor (siendo un agente socializador en los alumnos). No obstante, para tener un panorama más claro respecto a la educación de los indígenas, se tiene que abordar la temática de la identidad étnica y el proceso migratorio de éstos.

Identidad étnica y migración

Primeramente, es relevante profundizar en el concepto de identidad étnica, ya que es un término complejo que ha sido abordado desde distintas ramas de la ciencia. Para empezar, se puede tomar como

referencia lo escrito en El concepto de Indio en América: Una categoría de la situación colonial, el cual menciona que

La identidad étnica, por supuesto, no es una condición puramente subjetiva sino el resultado de procesos históricos específicos que dotan al grupo de un pasado común y de una serie de formas de relación y códigos de comunicación que sirven de fundamento para la persistencia de su identidad étnica (Bonfil, 1972, p. 122).

Con lo anterior se puede materializar el hecho de que la identidad étnica existe y perdura en cuanto se establecen vínculos con el pasado, con la forma de relacionarse y con la manera de comunicarse.

La migración es otro aspecto fundamental a tomar en cuenta en la conformación, deformación o transformación de las identidades étnicas. Esto debido a que el proceso migratorio cada vez se torna más común en un mundo globalizado. Las personas de origen étnico que son frecuentes en las grandes urbes, llevan consigo un proceso de aculturación. Este choque de realidades los ha llevado a un cambio de sus actitudes y valores, logrando que adquieran nuevas habilidades sociales y normas. Asimismo, existen cambios con respecto a la identificación con un grupo determinado y ocurre un proceso de ajuste o adaptación en un ambiente diferente (Berry, Phinney, Sam y Vedder, 2006). Todo esto repercute en la identidad étnica del individuo.

Dentro del proceso migrante (de aculturación) existen cuatro aspectos que pueden ser posibles, asociados a la adaptación del inmigrante, de acuerdo a la identificación con la sociedad de acogida y con la sociedad de origen. Estos son: a) asimilación: el individuo prefiere la identidad del grupo mayoritario; b) integración o biculturalismo: el sujeto conserva su cultura, pero comparte la cultura del grupo mayoritario; c) segregación: no establece relaciones con el grupo mayoritario y busca reforzar su identidad étnica; d) marginalización: pierde su identidad cultural y no quiere o no tiene el derecho de participar en la cultura del grupo dominante (Ferrer, Palacio, Hoyos y Madariaga, 2014).

Por otro lado, otros autores mencionan que para la existencia de una identidad étnica es importante que el sujeto tenga conciencia del grupo al que pertenece ya que “es el resultado de la objetivación y de la autoconciencia de los grupos humanos, en situaciones de contraste y/o confrontación con otros grupos, de sus diferencias socioculturales” (Pujades, 1993, p. 12). A pesar de existir una conciencia del grupo al que se pertenece, se deben abordar otros aspectos para explicar de mejor manera la identidad étnica “uno relativo a la identidad, cuyo dominio es el ideológico; otro el relativo al grupo social, cuyo dominio es la organización; y el último, relativo a la articulación social, cuyo dominio es el proceso (de relaciones sociales) que tiene lugar en una formación social dada” (Cardoso, 2007, p. 35).

Esto sería la identidad étnica, el grupo étnico y el proceso de articulación étnica. Se puede decir que para considerar que alguien pertenece a un grupo étnico se requieren ciertos aspectos:

- a) Se autoperpetúan biológicamente.
- b) Comparten valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales.
- c) Integra un campo de comunicación e interacción.
- d) Cuenta con miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden (Barth, 1976: 11).

Sin embargo, Barth menciona que la cultura compartida no debería ser considerada como un aspecto central ya que esto es el resultado del grupo étnico, no el origen.

Aunando los atributos mencionados anteriormente, para ser considerado o formar parte de un grupo étnico, a las características que éstos deben de tener para ser determinados indígenas, se tiene que agregar que un elemento importante es la autoadscripción o autoidentificación. Es decir, que a pesar de todos los elementos que se han expuesto, es importante que los indígenas sean conscientes de que pertenecen a un grupo étnico y se sientan parte de él.

Por otro lado, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) menciona que para ser considerado indígena se debe contar con alguno de los siguientes tres criterios:

- a) Hablar una lengua indígena.
- b) Vivir o haber vivido con parientes que hablen una lengua indígena.
- c) Haber vivido en una comunidad indígena de origen.

Con todo lo anterior se puede observar que a pesar de haber toda una historia detrás de los pueblos originarios, las autoridades gubernamentales utilizan criterios más simples en los que consideran

indígenas a todos aquellos que cuentan con un parentesco o relación lingüística y de origen con estas comunidades.

Tomando estas características en cuenta y atribuyendo el papel de la nación en la temática educativa, es relevante mencionar el hecho de que en la ley general de educación se estipula que

el Estado tiene la obligación de asegurar que la población de 5 años de edad curse un año de educación preescolar, 90% de los niños no indígenas de 5 años asiste, contra sólo 76% de los infantes indígenas. El 84% de los alumnos de primer grado de primarias generales y 64% de los de primarias indígenas cursaron, al menos, un grado de preescolar. La desigualdad se reproduce también con los más pequeños [...] la escuela se convierte en la principal responsable de la disminución de la brecha en analfabetismo entre la población indígena y la no indígena. A pesar de ello, la brecha persiste... (Schmelkes, 2013, p. 7).

Con estos datos se aprecia que a pesar de que el sistema educativo debería garantizar la educación a todos los habitantes, los indígenas siguen teniendo un fuerte rezago. En este sentido, la inequidad sigue estando vigente y los indígenas universitarios son altamente perceptivos a esta realidad social, conformando en ellos un pensamiento analítico y crítico.

Aunado a esto, la escolaridad y la migración de los indígenas están estrechamente relacionadas; esto se debe a que los miembros de las comunidades, rurales o semi rurales, que quieren continuar con sus estudios superiores tienen que migrar hacia la urbe generando así un éxodo de los pueblos originarios. En consecuencia, muchos dejaban de considerar indígenas a quienes lograban ingresar en una escuela de la ciudad. Esto se debía a los prejuicios existentes de que en la urbe existe civilidad y progreso por lo cual no concuerda con la ruralidad y el atraso de la educación en las comunidades indígenas (Czarny, 2007).

Para comprender mejor la problemática planteada, es indispensable entender la importancia de la identidad étnica para los indígenas que han podido tener acceso a estos estudios superiores. Todo su proceso migratorio configura en ellos un amplio bagaje cultural que les permite conformar su percepción acerca del sistema educativo.

En torno a la reproducción social

El concepto sociológico de reproducción social tiene siglos de estar en los estudios y hasta la fecha sigue vigente. Para iniciar este apartado es preciso señalar que Karl Marx ha sido uno de los principales sociólogos en abordar la reproducción social y en profundizar acerca de ella. Marx expone las ideas básicas en torno a esta temática; a continuación, se presenta una cita de un artículo de Henry A. Giroux (1985):

Todo proceso social de producción es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción [...] La producción capitalista por lo tanto [...] produce no sólo mercancías, no sólo plusvalor, sino que también produce y reproduce la relación capitalista: por un lado, el capitalista, por el otro, el trabajador asalariado.

Con esta idea se aprecia que mediante sus instituciones el sistema capitalista perpetúa la jerarquía de las distintas clases sociales, en donde se busca mantener el predominio de la clase dominante a través del trabajador asalariado. En este sentido, se puede mencionar que el modelo de las instituciones educativas, muchas veces sirve para instaurar en el alumno la capacidad de ser funcional para el ámbito laboral.

Aunado a esto se puede complementar la idea de Marx con lo postulado por Bourdieu (1996), el cual menciona que en la sociedad capitalista las instituciones tienen la capacidad de asegurar su propia perpetuación contribuyendo con su funcionamiento a la reproducción de las relaciones que son constitutivas del orden social. También hace mención de las estrategias educativas familiares o de los hijos escolarizados, los cuales tienden a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo (económica/monetaria), en donde las estrategias éticas buscan inculcar la sumisión del individuo y de sus intereses al grupo y a sus intereses superiores. Es decir, la escolarización propaga la idea que para poder subsistir es necesario dejar los intereses personales adoptando una posición sumisa frente a los que tienen el poder y/o el control dando como resultado un sometimiento que funge como sostén del sistema en el que se aplica.

Siguiendo esta línea central, Foucault (2003) hablaba acerca de un castigo por ciertas personas que pueden juzgar, tomar decisiones y etiquetar a los demás. En las instituciones escolares estos castigos son llevados a cabo por psicólogos y educadores hacia el alumnado. Con lo anterior se crean agentes de dominación, en donde algunos individuos sirven como instrumentos al servicio de un poder que se ejerce sobre los alumnos, los cuales son sujetos a un aparato de producción siendo controlados por toda su

existencia. De este modo los colegiales son moldeados y desarrollan un carácter obediente, dócil y sumiso para que en un futuro sean seres funcionales. Esta manipulación y/o control del estudiante es similar al que sucede en una cárcel, pues se busca vigilar a los reclusos (desde una construcción arquitectónica panóptica) y someterlos mediante distintas herramientas (examen, actividades, castigos) para que actúen de determinada forma.

Una educación total donde el individuo se encuentra sometido a una “omnidisciplina”, en la que el Estado dispone de manera total(izante) del tiempo (y del cuerpo) de una persona, y puede regularlo a voluntad, estableciendo ritmos, marcando espacios, fijando prácticas y repeticiones. Este régimen de vida se va a basar en una serie de principios, entre los que se destacarían el aislamiento y la comunicación unidireccional (es decir, la no-comunicación); el trabajo como elemento de evasión (y/o de realización personal), de creatividad, de fomento de la moralidad, de realización personal; y la lógica de modulación de penas, medibles, ponderables, equiparables a tiempos y a niveles de castigo (Urraco y Nogales, 2013, p. 164).

En este sentido, es preciso señalar la concepción bancaria de la educación como instrumento de opresión, propuesta por Paulo Freire (1987). Ésta menciona que los educandos son vistos como sujetos (de preferencia dóciles) que hay que llenar con contenidos basados en narraciones sujetas a la ideología de la opresión, en donde se considera la ignorancia como algo absoluto. Es decir, habla de una educación en donde se busca depositar, transferir y/o transmitir valores y conocimientos para que el alumno memorice la información, repitiendo sin percibir el significado real de lo que se busca transmitir.

Con lo anterior, se aprecia que la agenda política y/o económica impone un modelo educativo para seguir perpetuando el sistema en el que se desarrolla, trayendo consigo todo un aparato burocrático que termina volviéndose cíclico logrando que las cosas permanezcan iguales.

No obstante, la relación del docente con los alumnos juega un rol determinante en el aprendizaje de éstos, por lo que el profesor se vuelve un agente activo en los centros educativos, tema que se aborda a continuación.

En torno al rol del docente con los alumnos en los centros educativos

Una gran problemática es la yuxtaposición de un continuo tema de cambio en un sistema conservador. El docente pudiera romper estándares y cambiar el paradigma, sin embargo, esto es complejo puesto que

el modo en que se prepara al profesorado, se organizan las escuelas, funciona la jerarquía educativa y tratan la educación los que toman las decisiones políticas, se traduce en un sistema que tiene a mantener el status quo en lugar de cambiarlo (Fullan, 2002, p. 15).

Con lo anterior, se puede apreciar que existen factores externos al profesor los cuales influyen directamente en su formación docente. Tal es así que para poder ser agentes de cambio es necesario que los educadores reciban una capacitación constante que tenga como base un propósito moral, ya que con esto se logrará que ellos puedan influir “en la vida de los alumnos de todos los entornos sociales y, con ello, aumentarán la capacidad de la sociedad de adaptarse al cambio” (Fullan 2002, p. 17).

Siguiendo esta línea temática, respecto a la restricción que impera dentro del plantel educativo y en donde el docente tiene que luchar por su libertad en la institución a la que pertenece, es necesario retomar a Freire (1998) quien hace alusión a la relación entre la educadora y los educandos. Él menciona que el alumno por lo general busca desafiar y hacer que el profesor se equivoque al momento de enseñar; este suceso se facilita cuando el docente es incongruente, es decir, actúa de una manera distinta a lo que predica dentro del salón de clases y los educandos siendo muy receptivos inmediatamente identifican estos hechos con los que retan al educador. No obstante, menciona que es indispensable que en las relaciones con los alumnos exista siempre disposición en favor de la justicia, del derecho a ser y de la libertad, enseñando una lucha ética en donde exista una entrega a la defensa de los oprimidos.

Otro aspecto a tomar en cuenta reside en las diferencias que existen entre una escuela privada y una pública, pero sobre todo en la preparación de los profesores en contextos rurales y urbanos. En este sentido, se observa que la escuela suele beneficiar a los sectores privilegiados, ya que éstos cuentan con mayores oportunidades para desarrollarse intelectualmente pues cuentan con los recursos económicos para seguirse formando en el hogar. Por otro lado, los sectores sociales que presentan más carencias económicas suelen ser mal alfabetizados. Según Carlos Sánchez (2009), lo anterior se da debido a que en las zonas marginales una de las opciones más viables y/o accesibles para poder salir adelante es estudiar para ser docente. Es decir, en los sectores populares los individuos entran a escuelas que pertenecen a sus comunidades y por lo general estos centros educativos cuentan con profesores que estudiaron ahí mismo y

no han alcanzado un nivel de lectura y comprensión como se da en las grandes ciudades. Esto formaría un aprendizaje cíclico que estaría limitado por las carentes condiciones para forjar un pensamiento crítico. Por lo tanto, los factores socioeconómicos y socioculturales son parte fundamental en la toma de decisión para formar una carrera magisterial, por lo que muchas veces el ser maestro es una necesidad más que una vocación.

No obstante, pese a las diferencias existentes entre el profesor que enseña en una zona rural a que está en una zona urbana, el gran desafío para ambos es reconocerse como protagonistas. Saber que son parte fundamental en el proceso de cambio social y que esto es una responsabilidad compartida (colectiva) para diseñar, desarrollar y ejecutar experiencias de formación continua que les permitan ser agentes de cambio dentro del núcleo escolar y/o social (Raquimán, 2008).

A continuación, se analizará la percepción que tienen los indígenas universitarios acerca del sistema educativo y de la importancia de la figura del docente para ellos.

¿EDUCACIÓN PARA EL PROGRESO O CÍRCULO VICIOSO?

Dentro de los resultados se encuentran dos grupos con opiniones dicotómicas acerca del sistema educativo mexicano. Por un lado, están los que consideran la educación en la urbe como un sinónimo de calidad para brindar las herramientas necesarias para el desarrollo humano y el éxito; y por el otro, los que tienen una crítica generalizada hacia el sistema educativo nacional, más allá de las comunidades y las grandes ciudades. Sin embargo, dentro de esta dicotomía está una idea en común, que para poder sobresalir en el contexto social en el que se desarrollan es necesario tener estudios profesionales.

Se abordará el primer grupo, aquellos que están satisfechos con el nivel de educación que brinda el sistema educativo. Ellos consideran que existe una influencia directa.

Pues yo creo que la educación influye mucho. Si yo no hubiera tomado esta educación (universitaria) no me hubiera seguido formando. Obviamente yo seguiría creyéndome todo ¿no? como cuando estaba en mi comunidad... de las... de los premios que pasaban en la tele. La educación te abre el mundo, el panorama y te permite cuestionar (Informante 9).

La informante habla de un pensamiento crítico que se ha forjado con base en la formación académica que ha obtenido. Sin embargo, ella misma complementa la idea mencionando que “también importa mucho en dónde haces la educación, por ejemplo, si yo hubiera estudiado en mi comunidad seguiría ciega por así decirlo porque realmente los maestros que te enseñan son de ahí”; esta idea de que estudiar dentro de la misma comunidad no es tan relevante como hacerlo en la ciudad se ve reiterado por la informante 3.

Por ejemplo, en el pueblo donde yo nací, porque ya no vivo ahí ¿verdad? sí hay universidades, pero las universidades no tienen el... ¿Cómo se dice? El nivel, el nivel de una universidad como en este estado, y pues sí se puede hacer, nada más que se necesitan.

Entre algunos de los informantes es reiterativa la creencia de considerar como un condicionante negativo el hecho de estudiar dentro de la misma comunidad. Asimismo, se encuentra una relación entre el concepto de calidad educativa con el aprendizaje en la ciudad.

Sin embargo, algunos indígenas universitarios consideran que lo que está mal no es la educación en sí, sino la falta de apoyo para que las personas continúen sus estudios, pues creen que “México tiene muy buena educación, pero pues desgraciadamente a veces no hay apoyo y todo eso... entonces te orilla a dejar de estudiar se podría decir” (Informante 8). En otras palabras, exculpan al sistema educativo responsabilizando a un tercero por no brindar las condiciones necesarias para que el estudiante permanezca en las aulas. Otro aspecto que está estrechamente relacionada con esta idea, es la garantía de gratuidad que la educación debería de tener.

Los jóvenes deben estudiar sin que le cueste al papá, porque no le debe costar, porque el país genera recursos suficientes para que todos los alumnos de México, todos los mexicanos... deben de tener garantizada la educación, sin que dependa si su papá es obrero, es profesionista o es empresario (Informante 7).

Aquí se aprecia una conciencia de clase, que también suele estar presente en nuestros informantes. La educación como un derecho universal y no como un privilegio para unos cuantos. Muchos de estos indígenas universitarios han venido a romper esta directriz de que los estudios superiores son sólo para los más acomodados económicamente hablando.

Pues mire la primaria, la secundaria, la estudié en mi comunidad, en mi lugar de origen que eran las únicas escuelas que habían. Terminado la secundaria estuve un año sin estudiar porque mi padre no tenía el dinero para apoyarme, yo me acuerdo que le dije, en náhuatl, quiero seguir estudiando, que me eche la mano, que me apoye y él me contestó: [para qué quieres estudiar, estudian los ricos tú ahorita estás conmigo no te va a faltar nada yo te voy a dar de comer] o sea es que mi papá estaba con esa idea de que con que no le falte de comer (Informante 6).

Esta idea de resignación y/o conformismo poco a poco ha ido quedando en el olvido, pues cada vez son más los que buscan salir a la ciudad para poder continuar los estudios y “tener mayores oportunidades” (Informante 1).

No obstante, los comentarios sobre la educación básica son pocos, inexorablemente la gran problemática se plantea cuando se tiene que estudiar una carrera universitaria, es decir, las preocupaciones de los indígenas comienzan en su juventud, en esta etapa es cuando se plantean la posibilidad de migrar hacia la ciudad para continuar sus estudios. Es relevante que estos indígenas universitarios no hablan solamente desde lo individual, es decir, lo que ellos pensaron o sintieron al momento de buscar una mejor educación, sino que esa visión colectiva de pensar en los suyos sigue vigente al momento de migrar, pues consideran que es necesario que los jóvenes sean educados de una manera distinta en donde más que competir se enseñe a compartir.

La educación además de formar cerebros es necesario que creen corazones, corazones con fuerza de libertad propia decididos a luchar y a descubrir nuevos caminos de éxito con un profundo sentido humanístico y con calidad humana, no sólo por conveniencia, sino por convicción [...] pero actualmente la educación en México pues está... dicen que es de calidad, pero no [...] el capitalismo enseña como mucho a competir y a ser vistos (Informante 6).

La educación como un método para homogenizar a la sociedad es una crítica constante por parte de los indígenas universitarios. La autenticidad es algo necesario y existe la percepción de que al estudiar en un sistema educativo como el actual la identidad se pierde y en este caso al ser de origen étnico (Díaz-Couder, 1998) es más fuerte este vínculo con lo que son y con lo que quieren llegar a ser. Este proceso de búsqueda lo encuentran condicionado por el enfoque que se les da a los planes de estudios en el sistema educativo. Es decir, entre sus aspiraciones y lo que realmente pueden realizar con el conocimiento adquirido en el aula, se conforma un proceso de reflexión, el cual forja un pensamiento analítico que a la postre trae consigo la crítica.

Pues en este momento diría... en este caso, pues sería impulsar la educación en los niños y en los jóvenes y pues no sé cambiar toda la programación, o como se dice los planes de estudio [...] el sistema educativo más que nada [...] porque en las escuelas de México se enseña primero para trabajar, para ser empleado para eso se enseña [...] para que trabajen aquí, al cabo aquí hay mucha mano de obra barata (Informante 7).

A partir de estas deducciones, en donde se considera la educación actual como un cúmulo de aprendizaje para la prolongación del sistema económico-laboral, se empieza a generar también el concepto del ámbito educativo como un negocio para unos cuantos, es decir, el señalamiento de las escuelas como un inserto de cierta élite privilegiada.

En México la educación y el mexicano no tiene esa cultura de cuestionar el por qué, lo que le dan pues se lo traga, así vive, creyendo y es como ahorita la educación, lo que te cuenta pues es eso, no manches, esta educación es una farsa, es puro negocio (Informante 2).

En este sentido, el informante refuerza la idea de que en la sociedad aún existen muchos que creen ciegamente en la educación, sin cuestionar los contenidos que se les brindan ahí, dándolos como verdaderos pues “lo que nos enseñaron en las escuelas [...] esa es la verdad absoluta ¿y no verdad? pues hay otras cosas, que realmente no se tocan”. También se aprecia que ahonda en la idea que la educación se limita a enseñar lo que se considera más conveniente para la sociedad. Esto se relaciona estrechamente con el aprendizaje para crear empleados funcionales en masa para las empresas y no individuos con independencia de pensamiento. Básicamente se ve a la institución educativa como un centro de inserción y/o adaptación social en donde no tienen cabida los que tienen ideas distintas a las establecidas (Blazich, 2007; Deleuzem, 2012).

Se observa un paralelismo entre una cárcel y una institución educativa, encontrando una fuerte dicotomía, pues a pesar de ser críticos con el sistema consideran que es necesario e indispensable estudiar para salir adelante. Incluso hay quien afirma que para no caer preso (cárcel) se tiene que estudiar (escuela), es decir, una es necesaria para contrarrestar a la otra, pero finalmente el pensamiento oficial es el que predomina.

Yo creo que la educación [...] (es) muy importante, porque si un delincuente antes de serlo tiene la oportunidad de estudiar, se podría decir con precios accesibles, con becas, pues yo creo que tú le quitas esa mentalidad y en lugar de querer ser delincuente pues va a querer ser una persona de bien (Informante 8).

Con esto se reafirma la idea central. La educación brinda las habilidades básicas para la integración a la sociedad según lo dicten las autoridades, sin embargo, cuando no se tiene acceso a ella puede conducir al individuo a romper las leyes. Finalmente, si el transgresor logra ser detenido lo tendrían que someter a otros métodos de educación en donde exista un proceso de readaptación y reinserción social. Es decir, la educación predominante es impuesta para acatar lo establecido.

Por último, se encuentra otra contradicción y es el hecho de que la educación, aunque es un derecho universal, no está garantizada para toda la población. Los estratos sociales más bajos muchas veces no cuentan con el poder adquisitivo para iniciar este proceso escolar, es decir, el sistema educativo favorece y es favorecido por quienes tienen los recursos económicos suficientes para pagarla.

La educación debe ser garantizada por el simple hecho de que es mexicano sí, si fuera así los niños no se limitarían volteando a ver a su papá, es que mi papá no va a poder pagarme, es que mi papá no va a poder pagar una computadora, es que mi papá no va a poder pagar una colegiatura, eso está también en la constitución (Informante 7).

Esto se termina convirtiendo en un círculo vicioso, pues quienes no tienen el acceso a la educación siguen permaneciendo a una clase social baja, con escasas oportunidades para salir de ella. Finalmente, la clase media y alta se perpetúan con mejores condiciones socioeconómicas.

Docente: Una profesión para salir adelante

A pesar que los indígenas universitarios mantienen una fuerte contradicción entre la educación como reproducción o como agente del cambio social, consideran al docente una pieza fundamental que puede marcar la diferencia. Es decir, más allá de suponer que los planes de estudios son impuestos por las élites en el poder, creen que, si el maestro desempeña un buen papel dentro del aula, mediante su enseñanza y ejemplo, puede influir directamente en los estudiantes, pues consideran que *“empezando a educar jóvenes, empezando a darles proyectos, proyectos ante la sociedad a los más necesitados, primero principalmente a los más necesitados, a los más desamparados, yo digo por ahí es donde tenemos que empezar ¿verdad?”* (Informante 4).

En este sentido, es importante señalar que todos nuestros informantes estuvieron de acuerdo en que ejercer la docencia es algo muy importante, pues se tiene contacto con *“la comunidad, con nuestra gente”* y cuando logran ejercer esta profesión en la urbe logran *“llegar a más personas para que entiendan la importancia de la cultura”* (informante 10). Con lo anterior se puede apreciar que para nuestros informantes es muy importante establecer nexos, no solamente con las personas de los pueblos originarios, sino también con los mestizos; con esto ellos buscan *“generar más conciencia”* y formar una *“verdadera educación intercultural”* (Informante 9).

Este valor que le dan al profesor, coincide con la facilidad que les ofrece a los indígenas dicha profesión para ejercerla dentro de sus mismas comunidades. Sin embargo, a pesar de haber un gran número de maestros de origen étnico muchas veces son desplazados por el Estado para poder mantener su hegemonía en las aulas, pero a la larga esta exclusión no ha dado resultados pues los maestros de las comunidades siguen estando vigentes (Bautista, 2010). Esta vigencia se debe en gran parte a las convicciones de los indígenas para forjar una nueva sociedad pues *“lo que buscaba (su papá) era incidir en las necesidades de las personas, por ideales, por eso era maestro, maestro de educación indígena”* (Informante 5).

Esta vocación ha sido transmitida de generación en generación, a pesar que en sus inicios la Secretaría de Educación Pública (SEP) estereotipara a los maestros indígenas por ser indolentes (Giraudó, 2006) juzgándolos e intentando desequilibrar la estabilidad de los mismos.

Más allá de los esfuerzos por demeritar la figura del maestro indígena por parte del gobierno, en el ideal colectivo de las comunidades, esta profesión sigue siendo de las más valoradas casi considerándose como un baluarte, porque

para ellos la profesión máxima es maestro o maestra o abogada [...] que es lo más común que se escucha allá en el pueblo, entonces el que escuchen que yo ya soy maestra obviamente lo pregonan en el pueblo y yo soy la más, el estandarte (Informante 9).

Se puede apreciar que el docente no sólo es considerado como una pieza central para el ejercicio de la educación, sino que representa un símbolo de sabiduría en donde el orgullo y reconocimiento de la comunidad hacia éstos incrementa, valorándolos como imprescindibles.

Finalmente, cuando el propio docente se sabe tan apreciado por la comunidad y reconoce que su papel conlleva una gran responsabilidad para formar a las futuras generaciones, empieza a dar las clases esperando crear agentes de cambio, siendo indiferente al sueldo que percibe pues ejercen su activismo de manera innata.

Yo fui maestro de preparatoria en mi comunidad de donde vengo, pues yo daba contabilidad... claro lo básico y daba como pláticas de motivación, pláticas de superación [...] busco que los jóvenes tengan esa visión humanista y que se preparen, que tengan esa visión o esa hambre de conocimiento, porque es lo principal para todo [...] nosotros como personas preparadas tenemos la mayor responsabilidad de orientar a los demás, a los que no saben, de tratar de guiarlos, de orientarlos [...] y yo siempre he deducido que bueno, es algo más allá, quizás esté loco pero yo siempre digo no hay gente mala sino gente ignorante (Informante 6).

La falta de educación es puesta como sinónimo de ignorancia y ahí es donde entra el docente para expandir la realidad a sus estudiantes, siempre con una meta en la cabeza: “ayudar al pueblo, enseñando una visión colectiva” (Informante 10).

CONCLUSIÓN

La mayoría de los indígenas universitarios son muy críticos en cuanto al sistema educativo se refiere. Hacen mucho hincapié en que las instituciones educativas lucran con la población, en donde su principal objetivo es generar ganancias y no formar estudiantes analíticos. Por esta misma razón, ellos consideran que la educación es inaccesible para los sectores sociales que cuentan con menos recursos económicos. En este sentido, lo postulado por Bourdieu (1996) toma relevancia, pues al parecer los jóvenes de origen étnico consideran que las familias de clase media y alta pueden transmitir a sus hijos (como un privilegio) el acceso a instituciones educativas afines, en donde finalmente se consolidan dentro de su clase social, perpetuando el sistema al que pertenecen. 9

Por otro lado, es relevante el hecho de que vean a las instituciones educativas como generadoras de competencia, lo cual está muy alejado de sus cosmovisiones colectivas. Para los indígenas universitarios el deber ser de la educación es tener un enfoque humanista en donde se desarrollen individuos que sean capaces de tener empatía y sensibilidad frente a las injusticias sociales. Su percepción es similar a la de Paulo Freire (1998), consideran que el sistema educativo tiene que generar una conciencia social en donde primero se vea por los más desfavorecidos social y económicamente hablando.

Otro aspecto llamativo, es la concepción que tienen algunos de los informantes acerca del paralelismo que existe entre la escuela y la cárcel. Se desconoce si ellos han leído a Foucault (2003), pero algunas de sus respuestas son muy similares a sus postulados. El percibir la escuela como un centro de socialización en donde se vigila utilizando métodos punitivos para que se sigan las obligaciones y/o las reglas que son impuestas por una élite jerárquica está presente en los resultados. Aunado a lo anterior, se hace mucha referencia a que los modelos educativos están hechos por quienes ejercen en el poder, por lo cual el sistema busca crear mediante los centros educativos alumnos que puedan ser funcionales para ejercer en un puesto de alguna empresa, creando un círculo vicioso en donde los más desfavorecidos sólo sirven para ser empleados (mano de obra barata) pero contando con pocas y/o nulas posibilidades para lograr escalar en su posición económica y social.

No obstante, existen visiones distintas a lo planteado anteriormente. Pues para algunos de los informantes, la educación que han recibido la consideran de calidad y hay cierto agradecimiento hacia ésta, pues perciben que los estudios que han obtenido han sido un importante impulsor en su desarrollo humano e intelectual. Cabe aclarar que quienes opinan de esta forma hacen una distinción entre la educación recibida en su comunidad de origen y en la que recibieron en la urbe, siendo esta última a la que le tienen más aprecio por los conocimientos y la preparación que les brindó.

Finalmente, los indígenas universitarios concuerdan en que la carrera docente es una de las más accesibles en sus comunidades, por lo que le dan un valor muy importante al profesor, siendo éste un ejemplo a seguir y un sinónimo de orgullo. Tal es el caso que, por esta misma razón, algunos ejercen esta profesión para poder incidir en la vida de los demás, convirtiéndose en agentes de cambio.

REFERENCIAS

- Amezcuca, M. (2000). El trabajo de campo etnográfico en Salud. Una aproximación a la observación participante. *Index de enfermería*, IX(30), 30-35.
- Angrosino, M. (2007:35). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Barth, F. (1976: 11). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México (D.F): Fondo de cultura económica.
- Bautista, E. (2010). La lucha por el reconocimiento: maestros indígenas de Oaxaca. *El Cotidiano*, (159), 101-107.
- Blazich, S. (2007). La educación en contextos de encierro. *Revista Iberoamericana de educación*, (44), 53-60.
- Berry, J., Phinney, J., Sam, D. y Vedder, P. (2006). Immigrant Youthe: Acculturation, Identity, and Adaptation. *Applied Psychology: An international review*, 55(3), 303-332.
- Bogdan, R., & Taylor, S. (1987:108). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- Bonfil, G. (1972: 122). El concepto de Indio en América: Una categoría de la situación colonial. *Anales de Antropología*, 9, 105-124.
- Bourdieu, P. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara S.A.
- Cardoso, R. (2007). *Etnicidad y estructura social*. México: CIESAS/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Iberoamericana, A.C.
- Chehaybar, E. (2007). Reflexiones sobre el papel del docente en la calidad educativa. *Reencuentro*, (50), 100-106.
- Czarny, G. (2007). Pasar por la escuela. Metáfora que guarda distintas caras para abordar la relación comunidades indígenas y escolaridad. *RMIE*, 12(34), 921-950.
- Deleuze, G. (2012). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis (en línea)*, 13. Recuperado el 20 de marzo de 2017 de <http://polis.revues.org/5509>.
- Díaz-Couder, E. (1998). Diversidad cultural y educación en Iberoamérica. *América*, 1, 15-32.
- Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O., y Madariaga, C. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe*, 31(3), 557-576.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina S.A.
- Freire, P. (1987). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Siglo XXI editores S.A.
- Freire, P. (1998). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI editores, S. A.
- Fullan, M. (2002: 15). *Las fuerzas del cambio. Explorando las profundidades de la reforma educativa*. Madrid: Akal Ediciones.
- García, D. (2013). La espacialidad de los indígenas en el área metropolitana de Monterrey. *Relaciones (Zamora)*, 34(134).
- Giraud, L. (2006). Entre representaciones y realidad: maestros indígenas y maestras rurales. *Revista Electrónica Sinéctica*, (28), 41-53.
- Giroux, H. A. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos Políticos*, (44), 36-65.
- Granados Alcantar, J. A. (2005). Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, (58), 140-147.
- Guasch, Ó. (1996). *Cuadernos Metodológicos 20: Observación Participante*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas).
- Izquierdo, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Andina*, 17(30), 1148-1150.
- Jara, Ó. (2010). Educación Popular y cambio social en América Latina. *Oxford University press and Community Development Journal*. Recuperado el 27 de marzo de 2017 de http://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/EP_Cambio_Social_AL_Oscar_Jara.pdf.
- Labraña, J. (2012). La educación como garantía de igualdad o desigualdad en la sociedad moderna: Observaciones desde la teoría de sistemas sociales. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico aplicado a la sociedad*, (26). Recuperado el 12 de marzo de 2017 <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/18894/20013>.
- Martín, J. (2009). Observación participante: informantes claves y rol del investigador. *NURE Investigación*, (42), 1-4.
- Murillo, J. y Martínez, C. (2010). *Investigación Etnográfica*. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado el 13 de febrero de 2017 de http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf
- Niebles, E. (2005). La educación como agente del cambio social en John Dewey. *Historia del Caribe*, (10), 25-33.
- Pujades, J. J. (1993). *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.
- Raquimán, P. (2008). El profesorado como agente de cambio en espacios de formación continua. *Rexe. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, (13), 73-84.
- Redondo, J. (10 de mayo de 2015). La educación, la escuela y la desigualdad. *El país digital*. Recuperado el 16 de marzo de 2017 de http://elpais.com/elpais/2015/05/10/contrapuntos/1431240195_143124.html.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco Escuela Nacional de Antropología e Historia México*, 18(52), 39-49.
- Salgado, C. (2012). El muestro en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619.
- Sampieri, R., Collado, C., y Lucio, M. (2010). *Metodología de la investigación (Quinta Edición)*. México: McGraw-Hill / Interamericana editores.
- Sánchez, C. (2009). La escuela, el maestro y la lectura para un cambio revolucionario. *Educere. La revista Venezolana de Educación*, (44), 99-107.
- Schmelkes, S. (2013). Educación y pueblos indígenas: problemas de medición. *Panel sobre Vulnerabilidad Educativa en el Seminario Internacional. Medición de Grupos Sociales Vulnerables*, 4(1), 5-13.
- Subirats, M. (1991). La educación como perpetuadora de un sistema de desigualdad: La transmisión de estereotipos en el sistema escolar. *Infancia y Sociedad: Revista de Estudios*, julio-agosto, 43-52.
- Ugalde, A. (3 de febrero de 2011). *UNAM en línea*. Recuperado el 3 de marzo de 2017 de <http://www.cuaed.unam.mx/contenido/historico/foroeducativodos/Andrea%20Ugalde%20trabajo%20escrito.pdf>
- UNAM. (20 de febrero de 2017). *UNAM en línea plano educativo nacional*. Recuperado el 3 de marzo de 2017 de http://www.planeducativonacional.unam.mx/CAP_00/Text/00_05a.html
- Unceta, A. (2008). Cambios sociales y educación notas para el debate. *Revista de Educación*, (347), 419-432.
- Universidad de América Latina. (27 de enero de 2005). *Universidad de América Latina*. Obtenido de Biblioteca Sociología Educación. Recuperado el 5 de abril de 2017 de http://ual.dyndns.org/Biblioteca/Sociologia_Educacion/Pdf/Unidad_09.pdf

Urraco, M., y Nogales, G. (2013). Michel Foucault: El funcionamiento de la institución escolar propio de la Modernidad. *Anduli*, (12), 153-167.